

# ***Celebración de la diversidad entre tensiones y contradicciones***

Foro Social Mundial en Porto Alegre

**Eduardo Gudynas/Andrés Scagliola**

***El segundo Foro Social Mundial demostró la vitalidad del movimiento ciudadano, congregando a miles de participantes para analizar alternativas a la situación actual. El encuentro no estuvo libre de tensiones y contradicciones; los antagonismos entre partidos políticos y actores de la sociedad civil, las disputas entre viejos y nuevos movimientos sociales, y las pujas por el liderazgo aun entre éstos, no estuvieron ausentes. Tampoco faltó el debate sobre los límites y posibilidades de la democracia representativa, las posibilidades de la sociedad civil como un actor global o la defensa de una pluralidad de actores y redes. El Foro dejó en claro que la renovación de la política es posible, pero requerirá nuevas articulaciones entre los partidos y los movimientos sociales, donde hay más de una alternativa posible.***

Calles repletas de delegados, fácilmente reconocibles por una gran identificación que cuelga en sus pechos; italianos, ingleses, chilenos, holandeses y muchas otras nacionalidades viajan en los buses que llegan al *campus* de la Universidad Católica (la

*puqui* en portugués), y allí, miles de personas que participan en cientos de talleres. Ese fue el ritmo del segundo Foro Social Mundial (FSM), un evento creado por organizaciones ciudadanas con el objetivo de mostrar que otro mundo es posible.

---

Eduardo Gudynas (ecólogo social) y Andrés Scagliola (politólogo) son investigadores en el Centro Latino Americano de Ecología Social (Claes), Montevideo.

**Palabras clave:** movimientos sociales, tendencias, globalización, Foro Social Mundial.

---

El Foro sesionó del 31 de enero al 5 de febrero de 2002 en Porto Alegre. Si bien nació como una expresión alterna al Foro Económico Mundial de Davos (WEF), en esta segunda edición cobró una enorme envergadura. Mientras el encuentro económico se mudó a Nueva York, y se rodeó de una férrea seguridad para mantener alejada a la gente, el Foro Social permaneció en Porto Alegre, atrayendo todavía más personas. Mientras que en Nueva York se insistió con la globalización tradicional, en el Sur se buscaron alternativas.

La enorme asistencia al FSM es un primer hecho destacable, y es que después de los eventos del 11 de septiembre de 2001, la nueva división del mundo en buenos y malos parecía haber terminado con la protesta global por miedo a quedar atrapada en el «eje del mal». El Foro de Porto Alegre y la reciente marcha multitudinaria en Barcelona contra «la Europa del capital» han demostrado la vitalidad de este movimiento. En Porto Alegre se dieron cita más de 40.000 personas provenientes de más de 100 países, y aunque la presencia brasileña siguió siendo dominante, se contaron con importantes delegaciones de los demás países del Cono Sur, Europa y América del Norte.

No debe caerse en una visión reduccionista, asumiendo que este segundo Foro fue una expresión «antiglobalizadora». Ha sido más que eso, ya que si bien existen crecientes consensos en cuestionar los aspectos más negativos

de la globalización, también se reconocieron algunas expresiones positivas, entre ellas el propio Foro, que es un mosaico de nacionalidades y lenguas. Las críticas al neoliberalismo, al reduccionismo mercantilista, o como se prefiera llamarlo, fueron evidentes en todas las actividades, rechazándose cualquier expresión de un «pensamiento único» volcado al mercado. La insistencia por la paz fue otro de los temas centrales, y ello explica que se llegara incluso a rechazarse la inscripción de grupos guerrilleros. Más allá de la diversidad de temas, existieron algunos ejes centrales, tales como la producción de riqueza y la reproducción social, el acceso a la riqueza y la sustentabilidad, el fortalecimiento de la sociedad civil, el poder político y la ética social, etc. Un especial acierto fueron los foros paralelos en temas como el de gobiernos locales por la inclusión social, el papel del poder judicial, la sustentabilidad, etc.

Desde esas perspectivas emergieron muchas posiciones. Unos enfatizaron los gobiernos locales, otros alertaron sobre los acuerdos de libre comercio, algunos se preguntaban sobre qué es la sociedad civil y así sucesivamente se sumaron los temas. Se contó con personalidades de talla mundial; por ejemplo, en un solo día se pudo asistir a una charla del juez español Baltasar Garzón, así como a presentaciones de autoridades municipales, entre ellas los alcaldes de Buenos Aires, San Pablo, Ginebra y Barcelona. En la sede

del Foro, mientras en una sala Immanuel Wallerstein predecía la caída del capitalismo en aproximadamente 50 años, en el *hall* central una red de organizaciones feministas manifestaban bajo la consigna de «tu boca es fundamental contra los fundamentalismos», y en otro rincón una muchedumbre cantaba *María, María*, la clásica canción de Milton Nascimento. Más lejos, en un lujoso hotel, Michael Hardt exponía las tesis desarrolladas junto a Toni Negri en *Imperio*. Ese fue el ritmo y color del Foro. Pero también fue un gran negocio. Si bien los gobiernos municipal y estatal invirtieron casi un millón de dólares, se calculó el retorno en unos 10 millones. El segundo Foro fue tan exitoso que logró jugarle de igual a igual al Foro Económico Mundial reunido en Nueva York. Se logró adquirir un mayor peso y recibir más miradas internacionales. Si bien la cobertura de la prensa internacional en muchos casos fue pobre, y en otros llegó a ignorarlo, no puede negarse que algunas personas que uno habría esperado encontrar caminando por la Quinta Avenida, en realidad estaban en Porto Alegre, como el encargado de asuntos externos del Banco Mundial, Mats Karlsson, lo que deja en claro que los animadores de la globalización ya escuchan lo que se dice en estos encuentros ciudadanos.

### ***Tensiones y opciones sobre la política***

El FSM ya despierta pasiones. Algunos son defensores incondicionales, y otros

fuertes críticos. Pero más allá de las simpatías es necesario reconocer que en el encuentro se expresan diferentes tensiones y algunas contradicciones. Posiblemente las tensiones más evidentes son las que existen entre movimientos sociales y partidos políticos. Si bien el primer Foro fue promovido por destacados activistas sociales (especialmente Ignacio Ramonet desde *Le Monde Diplomatique* y Bernard Cassen a través de Attac), la realización del FSM necesitó del apoyo de la Prefectura de Porto Alegre y del Gobierno de Rio Grande do Sul, ambos en manos del Partido de los Trabajadores (PT).

Sin la infraestructura, la inversión y el apoyo organizativo aportado por estos gobiernos y las bases petistas, el Foro no hubiera sido posible. En este segundo encuentro la masiva presencia del PT fue evidente; por ejemplo en la marcha de inauguración, sus militantes y banderas rojas fueron una abrumadora mayoría. Para algunos activistas sociales esa presencia resultó exagerada. Un amigo lamentaba que se hubiera perdido la oportunidad de un acto inaugural donde primaran las banderas de muchos países, y no muchas banderas de unos pocos partidos. En esa línea, algunos manifestaban un temor comprensible de cooptación de las expresiones ciudadanas con fines partidarios. Eso explica la posición de varios participantes, de que el Foro logre una mayor autonomía, fortaleciendo así una visión ciudadana independiente.

Sin embargo, en tiempos de debacle de los partidos políticos, no deja de ser bienvenido que uno de ellos quede alineado con los movimientos ciudadanos, y de hecho apoye eventos como este. Hasta ahora la izquierda de Brasil ha sido fiel en mantener una relación más cercana con los movimientos sociales (especialmente la central de trabajadores, CUT, o el Movimiento de los Sin Tierra, MST). Muchas personalidades del PT entienden las particularidades de esas expresiones ciudadanas; su propio líder, «Lula» da Silva, en un reciente artículo advertía que «sin sociedad civil no hay progreso político». Este tipo de posiciones no son un hecho común, ya que en otros países latinoamericanos sigue primando una «extrañeza» de la izquierda tradicional frente a los nuevos movimientos sociales, y estos a su vez desconfían de aquella, por cuanto cada vez que llega al gobierno parece quedar triturada y licuada hasta cambiar su propia médula perdiendo su esencia. Las propias competencias entre y dentro de los partidos políticos también pueden afectar los intentos de articulación con los movimientos sociales. El FSM no escapó a las críticas de otros partidos, o la interna dentro del PT.

Otro extremo estuvo representado por quienes insistían en sus críticas a los partidos, y yendo más allá cuestionaban todo el ámbito de la política. Algunos delegados, especialmente de países andinos, expresaban un fuerte rechazo al propio escenario político,

mientras que otros delegados de países industrializados alimentan ese sentimiento ya que llevan años transitando en el desinterés. En los dos casos los resultados son malos, en unos se abren las puertas a los autoritarismos y en el otro se permite un asalto empresarial de los gobiernos. Si bien muchos podemos acordar en la censura a los personeros políticos que han defraudado a sus pueblos, debe abordarse con precaución una renuncia a la política en su amplio sentido. Es que sin «la política» se pierden los espacios públicos donde elaborar las decisiones colectivas, sopesar argumentos y expresar los imperativos éticos. Por cierto que ese espacio vive enormes problemas y fuertes deterioros, pero la solución pasa por fortalecerlos y depurarlos, no por destruirlos.

Por lo pronto, la relación partidos políticos-movimientos sociales es una de las líneas de debate más fuertes en el interior del Foro. Esto contrapone dos ideas: aquella que ve a los movimientos sociales como «correa de transmisión» de la línea partidaria, y la que propone alianzas político-sociales desde la autonomía y el respeto por las lógicas de acción de cada actor. Seguramente, en las circunstancias actuales, el desafío reside en encontrar un justo balance en esa relación entre la política partidaria y los movimientos sociales. Pero queda en claro una lección: la política de izquierda necesita de los movimientos sociales, y en especial de sus nuevas organizaciones. No es solo una

cuestión de caer en el clásico acuerdo con «obreros y estudiantes» sino que se debe incorporar a los nuevos movimientos. Lo que podría llamarse ampliamente como «socialdemocracia» latinoamericana tiene enormes dificultades para hacer esto y, en ese aspecto, es necesaria una profunda reflexión.

### *Tensiones en los movimientos sociales*

Otro campo de tensiones se encuentra en los movimientos sociales, tanto entre los tradicionales o viejos movimientos (sindicatos, campesinos) y los nuevos (ambientalistas, feministas, defensores de los derechos humanos, etc.), como dentro de ellos. La contradicción entre viejos y nuevos movimientos sociales replica las críticas de éstos a los partidos que refieren, básicamente, a su correspondencia con clivajes sociales diferentes, a la desvinculación con el antagonismo trabajo/capital, y a lógicas de organización y de acción también diversas (centralización - descentralización, movilización masiva - acción directa, etc.). Para los más radicales, los sindicatos forman parte del «sistema» en la medida en que han sido absorbidos por la lógica de la negociación con el capital, pero aun dentro de los nuevos movimientos sociales se plantean debates por demás interesantes: desde la sustitución o complementación de la democracia representativa por formas de democracia directa, a discusiones más operativas (aunque también evidencia discrepancias de fondo acerca de una postura tradicional en el movimiento

social como la del pacifismo), por ejemplo, es el caso de responder o no con violencia a la represión policial.

Frente a aquellos que denostaban las actuales (imperfectas) democracias, otros reconocían el valor de logros formales (democracia representativa, el voto, etc.) desde los que se propone buscar nuevas metas como la reformulación del Estado o de los partidos políticos. Un ejemplo fue Hilary Wainwright, del Transnational Institute (TNI), editora de la revista *Red Pepper*, de la izquierda verde-radical inglesa, quien sostiene que «urge formular una política nueva, es decir, una política que no demerite el voto ni la lucha por alcanzarlo, sino que venga a su rescate con vigorosos refuerzos democráticos».

También existe un terreno de competencia entre los nuevos movimientos sociales por el liderazgo de eventuales coaliciones sociales (¿resabios de la antigua idea de vanguardia?). Es posible que algunos de esos viejos reflejos estuvieran detrás de la decisión del comité brasileño del Foro de convocar el tercer encuentro también en Porto Alegre. Con esta decisión, dada a conocer antes de iniciarse el encuentro, se desplazó tanto al otro candidato (India) como a varios de los integrantes del Comité Internacional. El inicio del Foro dejó ese hecho en un segundo lugar, pero hay que reconocer que el procedimiento no fue feliz. Los repetidos llamados a la coordinación y la unión dentro de la sociedad civil si-

güen encontrando obstáculos por los énfasis temáticos entre los movimientos (indígenas, ambientalistas, feministas, etc.), por las pretensiones de liderazgo, la distinta valoración de las urgencias, etc. Más allá de esas tensiones, para varias organizaciones de la sociedad civil queda clara la necesidad de transversalizar y de encontrar equivalencias en sus luchas democráticas, en términos similares a los que ha planteado Chantal Mouffe.

Esos puentes de transversalidad requerirán incluso sumar nuevos actores. Uno de ellos es la academia, que en buena medida fue una ausencia destacada en el FSM. Si bien asistieron numerosos intelectuales brasileños (muchos de ellos «orgánicos» del PT) y algunas rutilantes figuras internacionales (como Noam Chomsky o el mencionado Wallerstein), faltaron muchos otros. En muchos casos, los universitarios viven estas «reuniones de ONGs» como encuentros de baja calidad y, si bien proliferan quienes proclaman las más diversas ideas sobre cambios radicales, son menos los que se unen a los movimientos sociales que las harán posibles.

### **Potencialidades y dificultades de las alternativas**

La elaboración de alternativas sigue siendo el próximo desafío. El reconocer la posibilidad misma de alternativas ya es un hecho positivo, y el Foro es una exhibición de las más variadas

propuestas, de todas las clases, colores y énfasis. Pero una vez celebrada esa diversidad, el punto vuelve a ser cómo articular las propuestas, cómo construir consensos para avanzar en unos caminos, y la manera de hacerlo ganando las más amplias adhesiones.

No han faltado voces que buscan convertir al Foro en un *actor político global*, algo así como el representante de una emergente «sociedad civil global». Esto se expresa en variadas propuestas de institucionalización que supondrían adoptar mecanismos de votación y resolución, y establecer instancias de dirección, buscando con esto darle «una sola voz» al amplísimo conjunto de organizaciones de todo tipo que participan del encuentro. Esta discusión es inútil además de errónea. Actores con lógicas y objetivos tan disímiles no podrán constituir un solo actor en el ámbito mundial. La institucionalización del Foro lo haría menos permeable a la participación de una sociedad civil en constante mutación y por tanto, empobrecería la propuesta actual: un foro de encuentro de múltiples organizaciones que a través de la discusión y el reconocimiento mutuo establecen múltiples redes y programas de acción.

El FSM sí puede proponerse alcanzar una serie de consensos básicos (difícilmente unánimes) en torno de algunos puntos básicos que hacen a demandas políticas como la construcción de una *ciudadanía global* o el establecimiento de

una *renta básica ciudadana*. De hecho, parece haber un acuerdo extendido –aunque no incontestado– acerca de ideas como la de la instauración de la tasa Tobin a las transacciones financieras o a la cancelación de la deuda externa de los países del Tercer Mundo.

El Foro ha de ser un espacio fundamental, aunque no el único, de construcción de acuerdos a través del ejercicio de una verdadera democracia deliberativa, argumentativa, que se desprenda de la lógica de mayorías y minorías, y del juego estratégico de las relaciones de fuerzas y de poder. Muchos de esos acuerdos se encuentran en borrador, y otros apenas son sueños. Pero nos resta la tarea, a veces tediosa, de llevarlos a la práctica en forma concreta y funcional. Habrá que elaborar procedimientos de acción,

nuevos mecanismos de decisión, sopesar qué hacer frente a nuevas dinámicas sociales, y así sucesivamente. No existe una alternativa, sino que hay varias posibles; de la misma manera, Porto Alegre deja en claro que no hay un único actor, sino múltiples y complejas redes de acción. En esos pasos concretos todavía se enfrentan dificultades, no solo en la elaboración detallada de las alternativas en sí mismas, sino en cómo articular diferentes propuestas para arribar a un programa aplicable que sea aceptado por todos, o casi todos. En realidad enfrentamos un proceso, y este foro ha servido para reconocer tensiones y contradicciones, donde los cambios aparecen como posibles –aunque será necesario seguir caminando.

*Montevideo, abril de 2002*